

se bora en esta que algun día quizá valdrá real y medio? Me parece que al fin nos quedaremos con el pecado y sin el género.

Se dice ya que la Señora Regencia, reducida á Cadiz, ha abrazado al fin el consejo de nuestros verdaderos enemigos: que ha aprobado las Juntas de Santa Marta y Cartagena con todas sus excelencias: que ha confirmado empleos propuestos por esta última: que ha depuesto á Montes, á Gutiérrez, &c. &c. Yo no puedo negar, ni tu tampoco, que este es un excelente pedazo de queso asado; pero ¿y la trampa en qua está puesto, como se la descubrimos al público? ¿Como le hacemos ver que era mil millones de veces mejor haber seguido pacíficamente en nuestra esclavitud, mascando el freno en silencio, que el de volver á caer en ella despues de haberla descubierto? ¿Si manifestandonos humildes, sufridos, ignorantes y contentos con nuestra miseria, nos trataban como nos trataban ¿que será lo que se nos espera ahora que hemos descubierto que conocíamos y sentíamos nuestras cadenas? ¿Nos tratarán con mas confianza? ¿No estarán, como dicen sus Reales Cédulas, á la mira de nuestros menores movimientos? Y si queremos reclamar la menor injusticia ¿no se verá precisado el *Nuevo Gobierno Español* á montarse sobre el sistema de Robespierre para mantenernos en la obediencia? Yo no sé que puedan ser mejores amigos los que una vez han reñido y se han descubierto sus defectos, que los que siempre han vivido en paz y buena inteligencia. Y si antes de haber reñido nos tocaba la *ley del embudo* ¿ahora qual nos tocará? Que la España, si Dios le dá vida, reconozca de buena fe nuestra *INDEPENDENCIA*, y entonces si seremos verdaderos amigos: la amistad solo la puede haber entre hombres libres, y jamás entre los amos y los esclavos. Los Ingleses no se han arrepentido, sino de haber hecho la guerra á sus Colonias; jamás han tratado de volverlas á subyugar, y es constante que les han producido mas ventajas como amigos, que como Colonos: y aun quando esto no fuera, no lo han perdido todo, como sucedería á España si viviendo se obstinara en querer sostene el sistema Colonial, baxo las apariencias de *partes integrantes*.

¿No te parece que estas *bagatelas* merecian muy bien la luz pública, y que se tratan por extenso en papeles que corrieran en manos de todos? Pues hay lo tienes: por no dar un real se quedarán en el tintero; y despues estoy seguro que no les han de dexar ni el pellejo. ¡Bien lo merecen!

Contentate por hoy con estos quatro renglones que te he puesto á la ligera; me veo precisado á pasar á un pueblo inmediato á vender un poco de arroz para pagar al Impresor de mi *Bagatela*: si lo vendiere bien, y estuviere de vuelta á la salida del correo te escribiré mas despacio.

Quando á la sombra de tu Seyva estes leyendo el *Tartufe*, ó las piezas fugitivas de *Volt*, roba un momento al tiempo para darlo á la memoria de tu amigo.

NOTA.

Se abre Subscripcion á la Bagatela, para saber si el Público quiere que continúe, ó no. Su precio será 3 pesos por seis meses, dando los Suplementos gratis. En la misma tienda de D. Rafael Flores.

17
LA BAGATELA.

Núm. 5.º

Santafé Dom. 11 de Agosto de 1811.

Tom. 1.

Continuación de mi Dictamen sobre el Gobierno de la Nueva Granada.

¡Quien lo creyera! No me parece que habria dormido medio lustro, quando se vuelve á interrumpir mi sueño con la llegada de nuevos Diputados. ¿Qué es lo que quieren esos SS.!! dixe montado en colera á mis criados, ¿que es lo que quieren otra vez?! ... ¿No les he concedido últimamente el gobierno á que están acostumbrados, y el mas propio para mantenerlos en su amada servidumbre? ¿No les he decretado á su gusto quanto me pidieron? ...

Pero sossegandome luego, y reflexionando como buen Soberano, que mas hacian ellos en venir á pedirme dictamen, que yo en darselo; mandé que entrasen.

Perdonad, elevado Señor, me dixo un anciano Diputado, perdonad el que tan frecuentemente te estemos interrumpiendo el sueño con nuestras demandas: esta es la suerte de los que se hallan en la altura que vos os hallais por vuestra voluntad; y pues vos mismo os habeis impuesto esta carga llevadla con paciencia.

Nuestras desgracias, nuestras aflixiones, y temores se aumentan todos los dias: el sol no se levanta ya para animar nuestras esperanzas, como lo hacia en aquellos tiempos desgraciados de nuestra antigua opresion, en que á lo menos teniamos este lenitivo que aplicar á nuestros males; hoy solo viene á aclarar nuestros temores. Si, temores tanto mas fundados, quanto las dificultades de organizarnos crecen en razon directa de nuestros vanos deseos de engrandecernos.

Apénas amaneció la autora de nuestra libertad, quando se oyó por todo el Reyno la voz de Federacion: voz vaga, aunque general, por que no se le asignó el verdadero significado que conforme á nuestra situacion le convenia. Todas las Provincias, mayores y menores, quisieron ser Estados Soberanos independientes, llevadas del entusiasmo que justamente tenían por el gobierno de la América Inglesa; pero sin advertir, ni reflexionar si estabamos en el mismo caso y circunstancias. Ocurrieron á vos, Poderoso Señor, para ponerlo en execucion; y aunque les concedisteis por vuestra bondad aun mas de lo que os pedian, la experiencia les hizo ver que no era lo mismo decretarse la Soberania, que ejercerla, y llenar con acierto todos los importantes puestos que pide la formacion de un nuevo gobierno: que formar una sabia y adecuada Constitucion, con hombres capaces de llenar todos los ramos de la administracion, no era obra del momento; ni podria verificarse todavia en unas Provincias que por el regimen del

antiguo sistema de opresion y de ignorancia, carecian no solo de Escuelas y Colegios para la instruccion, sino hasta de los libros aparentes por haber quemado la Sta. Inquisicion quantos llegaban à nuestras costas. Asi fue que desengañados por una parte de poder abrazar el sistema de los Anglo-Americanos; y temerosos por otra de verse envueltos en una guerra civil, ó de caer en manos de algunos extranjeros; vinieron à vos, y renunciando sus incontestables, aunque infructuosos derechos, os pidieron que el gobierno se centralizase, erigiendo una Soberania en la Capital, à que todas las Provincias quedarian sujetas. Vos les admitisteis la renuncia, y decretasteis que las cosas volviesen *in statu quo*, con solo ciertas pequeñas condiciones.

Esto fué pasar de un extremo á otro: nada hemos adelantado, hemos mudado de Amos, pero no de condicion. Las mismas leyes; el mismo gobierno con algunas apariencias de libertad, pero en realidad con los mismos vicios: (1) los mismos obstaculos y arbitrariedades en la administracion de Justicia; las mismas trabas en el Comercio; las mismas dificultades en los recursos; los mismos títulos, dignidades, preeminencias y quixotismo en los que mandan: y en una palabra, conquistamos nuestra libertad para volver à ser lo que antes eramos.

En medio de esta alternativa, se nos propone que dividamos el Reyno en quatro grandes Departamentos, como el único medio de salvarnos, y podernos organizar con firmeza. Pero viendo que este pensamiento participa de los inconvenientes de los dos anteriores, sin ninguna de sus ventajas; no hemos querido hacer la prueba: ella seria muy dilatada y costosa, y ya estamos mas que convencidos de que nos urge demasiado el tiempo para exponernos á perderlo con esta nueva tentativa.

Venimos, pues, á echarnos en vuestros brazos por la última vez, y à suplicaros; que conciliando los deseos de las Provincias, sus justos derechos á gozar de toda la libertad posible, y la urgencia de las circunstancias que nos demandan un pronto remedio; nos diéteis vos mismo el modo con que nos debemos organizar, para no perder hasta la libertad de podernos dar una forma de gobierno que es la única que hasta ahora tenemos. Ofreciendoos à nuestro nombre, y de todas nuestras Provincias, que no nos apartaremos un punto de lo que vuestra elevada y santa Soberania nos dictare.

Calló el respetable anciano, y muy lejos de embarazar este lenguaje à mi Soberania, como me sucedió en la segunda Asamblea, me alentó, y comencé à sentir en mi corazon la dulce esperanza de que la Libertad se sentaria entre nosotros. Y como mi Soberania no me la he apropiado para mi interés personal, sino

(1) Advertencia del P. Gobos, para que no nos vuelvan à morder la parte macha. La Bagatela no habla solo con Santafé, solo para Santafé, ni solo de Santafé.

para proporcionar la utilidad de todos, á pesar de mis altisonantes títulos; creí que ya era llegado el caso de manifestar mi dictamen tratando con unos hombres que penetrados del verdadero interés de la Patria, solo desean lo que mas nos convenga á todos, sin pararse en vanas preeminencias que por legítimas que sean, ellas no pueden salvarnos del peligro verdadero en que estamos de volver á caer en las cadenas, que solo hemos roto, pero no destruido. Así lleno de la confianza que inspira la pureza de unas intenciones benéficas.

Señores, les dixe, supuesto que el tiempo y la experiencia os han conducido al término de conocer y confesar el disparate que es querernos aplicar servilmente las formas de gobierno de otras naciones que se han hallado en muy diversa situación que nosotros: supuesto que de buena fé y con tanta sabiduría venis hoy á que conferenciemos, no sobre los títulos y derechos que cada Provincia tiene para figurar, sino sobre los medios de poder asegurar nuestra independencia y libertad, del modo que las circunstancias nos lo permitan: y supuesto finalmente que queréis oír mi dictamen y deferir á él; yo os lo pondré con la misma ingenuidad, con la misma buena fé, y con los mismos deseos que os animan á vosotros de ponernos á cubierto, tanto de una guerra civil, como de un ataque exterior. Pero hoy no quiero hacer uso de mi alta Soberanía, ni exígir vuestras ofertas de deferir enteramente á mi dictamen: quiero que lo conferenciemos y que la *razon*, y no la *autoridad*, sea lo que decida.

A mí me parece que vuestra propuesta es accequible, y que se puede conciliar muy bien la voluntad general, con una forma de gobierno, enérgica y capaz de salvarnos de los peligros que por todas partes nos amenazan. El deseo que se ha manifestado generalmente por la federacion de las Provincias, no solo es un entusiasmo por el gobierno adoptado en la América Inglesa, sino que es un grito de la naturaleza: los grandes Estados no pueden ser libres sino baxo de este sistema, y mucho menos donde la pobreza, la ignorancia, y una corta poblacion diceminada en un inmenso terreno disponen á la servidumbre. Pero el sistema de convertir nuestras Provincias en Estados Soberanos para hacer la federacion, es una locura hija de la precipitación de nuestros juicios y de una ambición mal entendida. Vosotros lo habeis visto, Señores, y lo habeis palpado en el dilatarado tiempo de un año que llevamos bregando con esta quimera; yo apelo á vuestro mismo testimonio. ¿Que Constituciones tienen las Provincias? ¿Que Legislaturas tienen, ni pueden todavía tener? ¿Querer establecer una forma libre de gobierno con las leyes del despotismo, es querer formar un Centauro político! Y querer formar otros tantos códigos como tenemos de Provincias sin tener hombres para formarlos, es querer coger las estrellas con las manos. No es la extension del terreno, no es la poblacion, no son las riquezas, ni las luces las que forman la fuerza de un Imperio por sí solás: la suma total de todas estas cosas forman su fuerza; y si nosotros en lugar de acumular nuestras luces, nuestras riquezas, y nuestras fuerzas,

las dividimos en otras tantas partes como tenemos de Provincias, ¿qual será el resultado? Que si con la suma total de nuestros medios apenas nos podremos salvar; dividiendolos, nuestra pérdida será tanto mas probable quanto mayor sea el número de partes en que nos dividimos.

Me parece, Señores, que si las Provincias nombraran Representantes por un número dado de sus poblaciones: que estos representantes escogidos entre los mas ilustrados de cada Provincia viniesen á la Capital, no á formar un Congreso sino un Cuerpo Legislativo, el Supremo Poder Ejecutivo, y el alto Poder Judicial; y que las Provincias se reservaran el nombramiento de los empleados para la execucion de estas mismas leyes en su distrito, la recaudacion de sus rentas, y la organizacion de su milicia, todo con arreglo á ellas; se llenarian todas las indicaciones que habeis manifestado. Las Provincias nada perderian de sus incontestables derechos, por que el alto gobierno se compondria indistintamente de sus Representantes: las leyes serian hechas por ellos con conocimiento de todas las localidades, y su execucion particular quedaba reservada á cada Provincia.

Veis aqui, qual seria mi decreto, si en esta ocasion pudiera mandar; pero habiendolos ofrecido que la razon y no la autoridad debia decidir; solo os suplico lo mediteis muy despacio, y que me objeteis quanto os parezca contrario á la causa comun: para lo que os doy quince dias de plazo.

Los Diputados se retiraron en silencio, y entre tanto, con el cuidado, solo pude dormir: entre sueños vi que en una nube resplandeciente venia ácia mí una hermosísima Matrona. Tus votos, me dijo al llegar, han sido oidos: vengo á pagaros tus ardientes deseos por la felicidad de tu Patria; no solo todo se verificará segun ellos, sino que se verificará al momento. Atorulto y sin saber lo que me pasaba, lleno de respeto guardé un silencio que aunque quisiera no podria interrumpir; pero al instante vi que los Diputados para el Congreso, se reunian con la mejor armonia en una *Convencion*: que pedian á las Provincias mandasen nuevos Diputados á razon de uno por cada diez mil almas, con poderes para ratificar la Constitucion que quedaban formando. Los Diputados vienen de todas partes, con unos moderados salarios para solo su mantencion frugal: se juntan, ratifican una *Constitucion Republicana Aristocratica Electiva*, y de entre ellos mismos, por un metodo nuevo de elecciones, se nombran los sugeros que deben ocupar los puntos del Cuerpo Legislativo, del Poder Ejecutivo, y de la alta corte de Justicia. El Congreso se disuelve, la gran Legislatura comenzando sus funciones, se divide en tantas secciones quantos son los ramos mas urgentes de su despacho, sus deliberaciones son públicas, y sus primeras leyes hablan de una milicia bien organizada, del arreglo del tesoro, y de las costumbres públicas y privadas. El espíritu público se anima, crujen las imprentas, sociedades de distintos ramos se levantan por todas partes, y la Administracion de justicia simplificada por el metodo de los *Jurados*, asegura á los Ciudadanos contra la arbitrariedad de los jueces.

Vuelvo los ojos á las Provincias, y las veo ocupadas en nombrar sus Magistrados para la execucion de las leyes comunes, en criar Escuelas de primeras letras, de Dibujo, de Agricultura, y las que pueden, sus Colegios y Universidades: las veo pedir imprentas, formar tambien sociedades patrióticas, tratar de la apertura y composicion de caminos, y organizar una milicia *por Compañias* para no distraer al labrador, ni al artesano de sus útiles tareas.

Tiendo finalmente la vista por todo el Reyno y veo la concordia, la abundancia, la libertad, y la alegría dandose el osculo de paz. Todas las virtudes sociales y domesticas las veo brotar como las ojas de los árboles despues de un crudo invierno. Cada ciudadano es un Monarca: soy libre, dice, tengo asegurada mi subsistencia en mi trabajo; mis hijos crecen á la sombra de un gobierno justo; sus sabias leyes los ponen á cubierto de la corrupcion de las costumbres, y muero contento.

Erratas del número anterior.

En la pág. 14, lin. 20 dice: barabolla, debe decir: bambolla. Pág. 16 lin. 28 dice: padece, debe decir: perece.